

Adonde ganar no puedo,
No es cordura. Si aquí quedo,
Por fuerza tengo de ver
Sentencias que me den penas,
Y desdenes vencedores,
Y desdeñes vencedores,
De quien oye norabuena
Ya del pretendido estado.
Don Gomez, no hay tal remedio
Como poner tierra en medio:
Yo estoy ya determinado.
Sigüeme, y fia de mí
Cuanto agora te he ofrecido.

DOÑA PETRONILA.

Yo soy tan agradecido...—
Vargas, déjanos aquí.

TOMASA.

Déjote; allá dentro espero.

ESCENA III.

DOÑA PETRONILA, EL CONDE.

DOÑA PETRONILA.
Que os he, Conde, de pagar
El darne tanto lugar
En vuestras cosas, primero
Que nuestra corte dejeis.

CONDE.

¿De qué suerte?

DOÑA PETRONILA.

Oidme agora.
Laura, aunque os vea, ¿no ignora
Quién sois, puesto que aquí estéis?

CONDE.

Sí, Don Gomez; que en Milan
Desde niña se crió,
Y yo en Valencia del Po,
Cuyo derecho le dan.

DOÑA PETRONILA.

Del mismo modo ese Octavio,
Por vuestro padre ofendido,
No os conoce.

CONDE.

En eso he sido
Venturoso.

DOÑA PETRONILA.

Un medio sabio,
Siendo eso así, os asegura
El pleito desesperado
Que amenaza vuestro estado.
Si en manos de la ventura
Y mias dejáis poner, no
No hay aquí que recelar.

CONDE.

Ya vuelve á resucitar
Mi esperanza solo en veros;
Que no sé qué inclinación
Óculto me pronostica
Dichas que me certifica
Vuestra mucha discreción.
Desde que os vi, os quiero bien.

DOÑA PETRONILA.

Pues Laura, Conde, se emplea
En amarme, y no desea
Sino que en su favor den
Esta sentencia enfadosa,
Para atropellar amantes
En su pleito negociantes,
Y darne mano de esposa.

CONDE.

¿Qué decis?

DOÑA PETRONILA.

Por orden suya
Estoy en Madrid cual veis.
Como secreto guardéis,
Yo haré que esto se concluya
A vuestra satisfacción.

CONDE.

¿Que por orden suya estáis

Aquí?

DOÑA PETRONILA.

¿Pues eso dudais?

CONDE.

De vuestra disposición
Y tallo no es maravilla
Que Laura esté aficionada.

DOÑA PETRONILA.

Al cabo de su jornada,
Hizo noche en esa villa,
Que siendo española Atenas,
Al Henares nombre da.
Cursaba yo en Alcalá,
Mas sus riberas amenas,
Que sus escuelas famosas:
Vi, la noche que llegó,
Un Alba que se apeó,

Entre jazmines y rosas,
De una litera, al ocaso
Del mas nombrado meson:
Mi estudiosa profesión
Le salió cortés al paso.
Acompañéla á una sala
Con otros que de mi edad
Honraban mi facultad.
Iba vestido de gala;
Supe quién era, á qué iba
A la corte; regaléla,
Y tomando una vihuela,
Ya mi libertad cautiva,
La entretuve hasta cenar.
Convidóme, y acepté;
Que estudiantes, ya se ve
Que no se hacen de rogar.
Despedime ya bien tarde,
Y ella, toda cortésia,
Mientras que me agradecía
Cumplimientos, hizo alarde
De vislumbres de afición:
Madrugué por la mañana,
No el alma de todo sana,
Y, en fin, hasta Torrejon,
Que quiso ó no, fui con ella
En un caballo prestado;
Dióme la litera lado,
Y hallé, caminando, en ella
Agrados sobre que hacer
Amorosos edificios;
Que amor empieza en indicios
Fáciles de conocer.
Despedime allí, y tornéme,
Echando á la vuelta niéno
El alma, los ojos llenos
De sentimiento. No teme
El amor que es estudiante.
Como sin alma quedé,
Cartapacios arrimé,
Graduándome de amante.
Vine á Madrid, visitéla
En la huerta donde vive;
Y amor que alegre recibe
El huésped que le desvela,
Me ofreció apacible entrada.
Dijéla mi calidad,
Ponderé mi voluntad,
A servirla dedicada.
Mostró severo el semblante,
Reprendióme rigurosa,
Y alterada (comun cosa
En todo amor principiante)
Fuése fulminando enojos;
Puesto que aunque se ofendia,
Lo que la lengua decia,
Iban negando los ojos.
Escribía de Alcalá,
No me quiso responder,
Volvióla otra vez á ver,
Y mas apacible ya,
Me permitió visitarla,
Como mis atrevimientos
No explicasen pensamientos.

(Vase.)

Prometí de no enojarla,
Y callé; que en la mas casta
(Como es la experiencia juez),
Si ha de querer, una vez
Que amor se lo diga basta.
De Alcalá á Madrid partidas
Y vueltas daban alientos
A amor; que como los cientos,
Todo es idas y venidas;
Pero nunca la decia
Cosa que en mi amor tocara,
Con que, aunque disimulase,
Sentí yo que lo sentia;
Hasta que una vez pedí
Licencia para partirme
A Jaen, por escribirme
Mi padre esperarme allí
Mil de renta, y una dama
Para esposa. Aquí fué Troya,
Que amor que el secreto apoya,
Con celos reventia en llama.
No pudo disimular:
Llenóme de descortés.
Aleve, ingrato; y despues,
De media hora de llorar,
Me amenazó, si la mano
A otra que Laura no fuese
Daba, que me aperciébase
A que la de algun villano
Me había de quitar la vida.
Con esto, y asegurarla
Que no mas que por probarla,
Fingi mi falsa partida,
Quedé en su gracia de suerte,
Que amado y favorecido,
Al punto que haya salido
En favor suyo la suerte
De la sentencia que espera,
Nos hemos de desposar,
Y por Italia trocar
Patria y profesion primera.
Mándame andar recatado,
Porque ocasiones desmienta
De quien, amándola, intenta
Gozar en dote su estado.
Llegué, como suelo, ayer
A verla, y mudé posada,
Por tener que en la pasada
Han alcanzado á saber
Algo de lo que pretendo:
Apeásteos en ella;
Y quiso mi buena estrella
Que vuestros méritos viendo
Y la merced que me haceis,
Amigo y no opositor,
Apadriné vuestro amor.
Si celos de mí teneis,
Perdeldos; que yo os prometo,
A fe de hidalgo, de dar
Trazas que os han de ablandar
A Laura, por mi respeto.
Y si con ella os desposo,
Que si haré (fiados de mí),
Veréis, Conde, que hay aquí
Español tan generoso
Como el monarca que á Apelles
Obligó, y mas á la fama,
Que afirma le dió su dama
En premio de sus pinceles.

CONDE.

Don Gomez, no quiera Dios
Que os haga yo tal agravio:
No goce de Laura Octavio,
Y lográos con ella vos.
Vuestra gentileza es digna
De su discreta elección;
Pagad su justa afición,
Pues la suerte os es benigna.

DOÑA PETRONILA.

Conde, ó los dos nos partamos
A Italia, ó si sois mi amigo,
Callad y haced lo que os digo.

Y pues ya comunicamos
Las almas, sabed que aquí
Tengo prenda á quien le debo
Cierta obligacion de nuevo,
Que imposibilita en mí
Casarme con Laura.

CONDE.

Elijo
Lo que me ha de estar tan bien.
¿Que aquí teneis dama?

DOÑA PETRONILA.

En quién
Por lo ménos tengo un hijo.

CONDE.

¿Jesus! ¿Tan niño?
DOÑA PETRONILA.
Ya están

Examinados de padres
Niños, por conocer madres
Que fruto á los trece dan.
Como la vida es tan corta,
Suple la naturaleza
Defetos de su flaqueza,
A plazos el tiempo acorta.
Yo os he de casar en breve
Con Laura.

CONDE.

Mucho intentais.
No podréis.

DOÑA PETRONILA.

Porque veais
Mi ingenio á lo que se atreve,
Escuchad esto que trazo.
A Laura hemos de ir á ver
Agora, y ha de saber
Que está el conde Galeazo
Con ella y que no sois vos,
Porque Octavio no os ofenda
Cuando vengarse pretenda.

CONDE.

Cosas proponéis, por Dios,
Extrañas.

DOÑA PETRONILA.

Soy estudiante.
CONDE.
¿Quién ha de hacer á ese Conde?

DOÑA PETRONILA.

En la posada se esconde.
CONDE.
¿Hay Don Gomez semejante?

DOÑA PETRONILA.

No digais á la Condesa,
La vez que á hablarla lleguéis,
Que de nuestro amor teneis
Noticia.

CONDE.

Advertencia es esa
Excusada.

DOÑA PETRONILA.

Pues venid,
Y echad á un lado recelos.

CONDE.

¿Ay Don Gomez de los cielos!
Dios te me trujo á Madrid. (Vase.)

—

La Huerta.

ESCENA IV.

DON HERNANDO, de villano —

MANSILLA.

MANSILLA.
Fui á Málaga á lo soldado,
Con las galas que me diste,
A ver tu madre que triste
Por muerto te había llorado.
Pasé por Yepes y Ocaña,
Dos villas de donde el vino

Hace perder el camino,
Bodegas nobles de España
Hice noche en una aldea,
Donde un meson labrador
(Que pudiera ser mejor)
Me alojó á la chimenea
En un escaño del Cid.
Sobre cena me pregunta
La familia que allí junta
Estaba, si iba á Madrid:
Dijé que sí, y que de Italia
Soldado viejo venia
A la corte y pretendia
Una conduta. La algalia
Que daba olor al vestido
(Porque esto se le pegó
Del ser tuyo), me abonó,
Y yo en él desvanecido,
Hazáñas cuento sin cuento,
Que escuchaban abobados;
Porque yo, á fuer de soldados
No vivo mientras no miento.
Dijéles, entre otras cosas,
Que saliendo á pecorea
A la vista de una aldea
(Que las de allí son famosas),
Entré en una casería,
Y hallando el horno encendido,
Porque no fui recibido
Con amor y cortésia,
Al huésped y á su mujer
Metí dentro, donde asados,
Vengaron á mis soldados,
Y nos dieron de comer:
Que saliendo al alboroto
Los vecinos del lugar,
Cuando me iba á acostar,
Hallé mi escuadron que roto
A huir echaba, y que yo
La cabeza derribé
Al primero, y esta fué
A dar á otra, y esta dió
En otra, y fué de manera
La cabezada española,
Que sin mas golpe ella sola
Derribó toda una hilera.
Creyeron esta aventura,
Y otras, que es nunca acabar,
Mas que cuando en el altar
Las fiestas les echa el cura;
Porque chanzas de habladores,
Comedias de tramoyon,
Ensalmos y coplas, son
Evangelios labradores.
Estaba una villaneja
Oyendo entre los demas,
Tan carihermosa, que atras
Las Amarilis se deja.
Fuéronse á acostar al cabo
Los viejos, y entre la loza
Fregatizando la moza
Con tal gracia (no la alabo
Cual merece) se quedó,
Que si el sol verla pudiera,
Para estropajo la diera
Su dorado moño. Yo
Que la vi ensucando espumas,
Llego por detras quedito,
Y el sombrero que me quito,
La pongo con banda y plumas;
Y ella entónces, no penasco,
Pero algo redomón ya,
Respondiéndome: «Arre allá»
En un espejo, ya casco,
Se fué á mirar al candil,
Y arrimando la sarten,
Dijo: «A ver si me está bien»
El dimiño que es sotil,
Hizo entónces de las suyas,
Si Pedro yo de Urdemalas;
Y como extranjero galas
En bobas son aleluyas,

Tanto pudieron con ella,
Que á los ecos de un «marido
Tuyo soy» (hechizo ha sido
Que encanta toda doncella)
Siendo tálamo el escaño,
La chimenea madrina,
A vista de la cocina,
Hubimos año, buen año.
Dueña, aunque no de su casa
La moza, y ya yo su dueño,
Entró el sol antes que el sueño,
Y cariquerda Tomasa,
(Que este apellido la dan)
Me conjuró que cumpliese
Mi promesa y que volviese,
En saliendo capitán,
Por ella; y á fe de hidalgo,
Que he de hacerla mi mujer,
Si bien esto no ha de ser
Mientras capitán no salgo.

DON HERNANDO.

Si harás; que si yo, Mansilla,
Esposo de Laura soy,
Y dote honrado te doy,
Tu palabra has de cumplilla.
En fin, ¿legaste á mi casa?

MANSILLA.

¡Ah! sí: olvidábame ya;
Pero ¿qué mucho, si esta
Cosquillándome Tomasa?
Guardéte el mejor bocado
Para la postre. Este pliego
Te traigo, y en él te llevo
A dar plácemes de grado,
Puesto que pesares tiene.
Siete mil de renta heredas,
Con que consolarte puedas.

DON HERNANDO.

¿Qué dices?—Mas Laura viene.
Retírate.

MANSILLA.

¿Para qué,
Si te has de partir al punto,
Y la hermana del difunto
Te adora?

DON HERNANDO.

Retírate.

MANSILLA.

¿No sabe que soy tu paje?

DON HERNANDO.

Si; pero maliciarán
Los que aquí vienen y van,
Si contigo en este traje
Me ven hablar; y no quiero
Dar ocasion á malicias.

MANSILLA.

Pues prevenme las albricias,
Que cuando anochezca espero. (Vase.)

ESCENA V.

DON HERNANDO. (Leyendo.)

«Llevó el cielo á vuestro primo, Don
Jerónimo, con lastimoso sentimiento
de cuantos conocieron su agradable y
malograda juventud, sucediendo vos
en su mayorazgo, por cláusula que
excluye á las mujeres y llama al va-
ron mas propincu. Quisiera pagarle
el amor que me tuvo y consolar su
hermana, haciéndola esposa vuestra:
su hermosura y mi gusto pienso que
os dispondrán á lo que os está tan
bien. Ella y yo os esperamos; y cuan-
to mas os detuviéredes, mas sentire-
mos la falta suya y vuestra ausencia.
El cielo os traiga con bien. — Málaga
y abril 14 de 1626 años. — Vuestra
madre, Doña Ana de Zuñiga.»

ESCENA VI.

LAURA. — DON HERNANDO.

LAURA. (Acabando de leer otra carta.)
«El cielo os me deje ver... y os pros-
pere muchos años. Vinaroz y marzo
de 1626. — El conde Pompeyo,
vuestro tío.»

LAURA.

Don Hernando.

DON HERNANDO.

Laura mía.

LAURA.

¿Jardinero y con papeles?

DON HERNANDO.

El jardín, filosofía
De amor, en estos planteles
Me da lición cada día.
Letras estas flores son,
Donde mi asistencia alcanza
Paciencia en la dilación,
En el temor esperanza,
Y paz en la confusión.
Este jardín es mi escuela
Donde cursando desvela
El miedo imaginaciones;
Sus lazos son mis renglones,
Y en sus cláusulas revela
Misterios mi amor. Sus hojas
Dan materia á mis cuidados,
Encendidos con las rojas,
Si moradas, aliviados,
Si leonadas son congojas.
Ya con las verdes espero;
Con las azules me abraso,
Con las amarillas muero,
Y con las pardas me altero.
En las clicies me mejoro,
Con las vénuas me enamoro,
Presumo con los narcisos,
Y hallando en todas avisos,
Sufro, espero, temo y lloro.

LAURA.

Voluntad contemplativa
A sí misma se hará guerra
Pero ¿cuya es la misiva?

DON HERNANDO.

Carta es, Laura, de mi tierra,
Que quiere amor que reciba
Cuando vos del mismo modo
Leyendo salís, en muestra
De que con vos me acomodo;
Pues siendo, en fin, sombra vuestra,
Manda que os imite en todo.
Pero en esa, prenda mía,
Segun mostráis alegría
Repasando sus concetos,
Os ponderarán discretos
Al autor que los envía.

¿Mas que su ingenio aplaudís?
¿Mas que á su dueño estimáis?
¿Mas que su amor admitís?
¿Mas que por él me olvidáis,
Y á desdenarme venís?

LAURA.

¿Mas que me habéis agraviado
En pedirme adelantado
Los celos que estoy temiendo?
Que no entra en casa riñendo
Quien no se siente culpado.

DON HERNANDO.

Troquémoslas pues.

LAURA.

En esta
Mostrar lo que os amo puedo,
Pues no ha de tener respuesta.

(Truécantias.)

DON HERNANDO.

Y yo en esta, que aunque heredo

Por ella, me es tan molesta
Esa cláusula postrera,
Que á truco de no cumplilla,
Por no perderos, perdiera
La corona de Castilla,
Cuando la del mundo fuera.
(Hernando lee recio, y Laura para sí.)

DON HERNANDO.

«La perezosa tardanza de las galéras
de Nápoles, sobrina y señora mía, me
ha detenido en Valencia dos meses y
medio: ya, gracias á Dios, están en
Vinaroz, y yo embarcado en su Almi-
ranta. Llegó en ellas el conde Galeazo
Malatesta, primogénito de vuestro
opositor, y violento conde de vuest-
ra Valencia del Po: visitóme, dán-
dome parte de sus deseos, que son
reducir á paces amorosas pleitos pro-
lijos. Su presencia, edad, discreción
y cortesía, además de ser vos prima
hermana suya, si he de hablar des-
apasionadamente, le hacen mas me-
recedor de esposo, que de litigante
vuestro. Propongo mi parecer; pero
subordinado á la discreta elección de
vuestra prudencia. El parte á veros
con merecidas esperanzas, y yo á mi
gobierno: el cielo, sobrina mía, os
me deje ver sin pleitos y con sosiego
en vuestro estado; que si tomáis mi
consejo y es Galeazo vuestro esposo,
no tardará mucho, etc. — El conde
Pompeyo, vuestro tío.»

LAURA.

De aquí, Hernando, por la cuenta
Plácemes podré sacar,
Que envidiosa os llegue á dar
Esta esposa y desta renta.
Vuestra madre cuerda os llama;
Ya os espera vuestra prima;
El mayorazgo es de estima;
Y obligatoria la dama,
Por ser hermana del muerto:
Madre la casamentera,
Vos su deudo, y yo extranjería,
Aceptareis el concierto.
Goceis, señor, mil años.

DON HERNANDO.

Para matarme, uno sobra.
Poned vos, Laura, por obra
Consejos, cuando no engaños
De Pompeyo vuestro tío,
Pues ya vuestro primo viene;
Que quien tal padrino tiene,
Vencerá el derecho mio.
Pleitos que son embarazo
De la hacienda y la quietud,
Atajarlos es virtud;
Y mas siendo Galeazo
Mozo gallardo, leido,
Ilustre, discreto, amante,
Vos su sangre; yo ignorante,
Desdichado y presumido.
Que quien jardines cultiva
Dónde malogra sudores
En yerbas que aunque dan flores,
De fruto el tiempo las priva,
Cuando en estéril tributo
Pague desvelos de amor,
Llorará esperanza, flor
Que nunca llegó á dar fruto.
¿Qué mal el gozo se esconde
Que el corazón manifiesta!

ESCENA VII.

UN CRIADO. — LAURA, DON HER-
NANDO.

CRIADO.

Galeazo Malatesta,
Señora, á quien llama conde

La gente que le acompaña,
Entra á hablaros.

(Vase.)

DON HERNANDO.

Caminó

Con alas que amor le dió,
Y si vuela, no se engaña.
El mismo sería el correo
Desa carta precursora.

LAURA.

Retirate, Hernando, agora;
Que pues con celos te veo,
Ya te confirmo en mi amante;
Que los comprara te juro,
Por abonarte seguro,
Temerosa no há un instante.
No receles, vuelve á verme;
Que yo le despediré
Brevemente.

DON HERNANDO.

Pues ¿podré,

Hermosa Laura, atreverme
A ausentarme, si experiencia
Tengo que ausencia y mujer.....?

LAURA.

De un rato ¿qué hay que temer?

DON HERNANDO.

Mucho; que, en fin, es ausencia.

LAURA.

Pues estáte aquí.

DON HERNANDO.

Sí haré;

Que hermosura combatida,
A poca distancia olvida,
Y apetece lo que ve.

ESCENA VIII.

TOMASA, de conde, á lo gracioso; e-
mo criados suyos, EL CONDE Y PE-
TRONILA. — LAURA, DON HER-
NANDO.

TOMASA.

Selencia sea bien llegada,
Mande cubrirse Selencia;
Que ya Mi-lencia lo está.
Échome el Conde á galeras,
Mi padre, porque llegase
A casarme con la priesa
Que requiere esa hermosura,
Porque es muy linda Selencia.
De Génova me sacó
La capitana ó sargenta.....
¿Fue sargenta ó capitana?
Hola, Don Gomez, ¿cuál era?

DOÑA PETRONILA.

Sosieguese vuesaíria;
Que está turbado.

TOMASA.

Me prueba
La tierra; pero ya caigo.
(Tengo la memoria tierna.)
Vine en una galeaza,
Que sería mi parienta
Por lo Galeazo, en fin,
Y pasando el golfo en ella,
Comimos muy mal bizcocho.
Yo le prometí á selencia
Que en esto del bizcochar,
Son malas monjas galeras.
Desembarqué en vino-arroz.

DOÑA PETRONILA.

Vinaroz se llama.

TOMASA.

Bestia,

Vinaroz, ó Bindarraez:
¿Qué importa mudar dos letras?
Tomamos postas allí;
Que fué la invención mas fiera.....
Selencia ¿ha corrido postas?

CONDE.

(Habla aparte con Doña Petronila.)

Don Gomez, ¿mas que nos echa
A perder este ignorante?

DOÑA PETRONILA.

Dejalde decir simplezas;
Que todo esto importa al caso:
Vos veréis lo que aprovecha.

LAURA. (Ap.)

¿Qué conde ó qué bernardina
Es este, cielos?

DON HERNANDO. (Ap.)

Ya alegran
Desmayos mis esperanzas,
Casi con recelos muertas.
Discreto competidor
Nos viene!

TOMASA.

Cincuenta leguas
En tres días y á la posta,
Postillas aposta engendran
En las partes posteriores,
Que unas con otras apuestan
A hacer pistos ó ser pastas,
Segun blandas se me apestan
En fin, ambos acerillos,
Si no papandujas, brevas,
Añoche al cantar los gallos,
Llegaron cual digan dueñas;
Y yo con la intercesion
Del buen tío de Selencia,
Que se embarcó en mi lugar,
Y con cartas me encomienda
A Selencia, madrugada (1)
Esta tarde; y no viniera
En verdad hasta mañana,
A no soñar en Selencia;
Porque ya las dichas postas
Pienso que anuncian viruelas,
Y están malas hácia abajo,
Con llamarme Malatesta.

LAURA.

Hiciera vueseñoría
Una cosa muy discreta
En tardarse allá dos años.....
Digo, dos días. (Ap. Me pega
El mal de sus necesidades,
Y por necio, le hablo necia.
No sé lo que le responda.)

TOMASA.

Mis baules, que ya llegan;
A Selencia le darán
Dos celemines de perlas,
Medidas por estas manos.

LAURA.

La medida es como vuestra,
Señor conde.

TOMASA.

Y pienso yo
Que si se miran y piensan
Darán mucho que pensar
A pensamientos.

LAURA. (Ap.)

¿Qué bestia!
¿Pienso todo y celemines!
¿Miren con quién me desea
Casar el Conde mi tío!
¿En verdad que salen ciertas
Las partes de que le abona,
Discrecion, cara y presencia!
Debí de ser ironía.

TOMASA.

Tráigola mas una piedra,
Para todo mal de hijada
Cosa admirable. Selencia
¿Es tocada deste achaque?

CONDE. (Ap. con Doña Petronila.)

Don Gomez, vuestra condesa
Está con razon corrida;

(1) Madrugamos, dice la primera edición.

ESCENA X.

DON HERNANDO, LAURA, MAN-
SILLA.

LAURA.

¿Qué os parece el desposado,
Hernando?

DON HERNANDO. (Con ironía.)

Que en competencia
De tal gracia y discrecion,
Ya los celos me hacen guerra.

LAURA.

¿No me la hicieran á mi
Mas los que de vuestra tierra,
Con mayorazgos y primas,
Os sacan de mi obediencia!

DON HERNANDO.

El alma sí, mi amor no,
Id, que el Marques os espera,
Y ¡ojala, Condesa mía,
Que como el Conde os parezca!

(Vase Laura.)

ESCENA XI.

MANSILLA, DON HERNANDO.

MANSILLA.

¿Conde es este?

DON HERNANDO.

Y condenado.

MANSILLA.

Dirás á bobuna eterna.

DON HERNANDO.

¿En qué lo echaste de ver?

MANSILLA.

En que me dió la cadena.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRONILA, de hombre; LAU-
RA.

DOÑA PETRONILA.

Que os engaíais os prometo.

LAURA.

No me persuadáis á mi,
Contra lo que escuché y vi,
Que es vuestro Conde discreto.

DOÑA PETRONILA.

Milagros desa hemosura
¿A quién no han de hacer turbar?

LAURA.

Ni de mí osaré fiar,
Don Gomez, esa ventura,
Ni amor, que al principio empieza
A acreditarse turbado
(Porque en todo enamorado
La repentina belleza
Reduce á la vista el alma),
Despues que vuelve advertido
A su lugar el sentido
Que estaba, viéndos, sin calma,
Deja cuerdo de enmendar
La primera turbacion;
Que amor, todo discrecion,
Sabe ver y sabe hablar.
Mas vuestro Conde, en desprecio
De quien ya le estima en poco,
Entró á visitarme, loco,
Y salió de verme, necio.

DOÑA PETRONILA.

Los que en su casa asistimos
Y con él comunicamos,
Su discrecion admiramos
Y su donaire aplaudimos.